

- F^o Javier Gómez Tarín
Castellón

Narrativa cinematográfica y enseñanza del cine

Cinematographic narrative and education for cinema

Se abordan en el texto los problemas que supone en una sociedad como la actual –fundamentalmente educada en la cultura visual– impartir docencia de una materia como «Narrativa audiovisual». El autor plantea llevar a cabo un conjunto de correcciones del bagaje inicial del alumnado universitario, a través de un trabajo constante de aprendizaje, enraizado en la actividad práctica. Con este criterio, se recorren diferentes perspectivas docentes, desde el chequeo de parámetros previos culturales, hasta las prácticas, pasando por los métodos de evaluación y de «feedback» entre alumnos y profesores.

This paper presents the problems we have in a current society educated in the visual culture to teach Audio-visual Narrative in such a way that it takes a constant work of learning in the practical activity. Using this criterion, we begin studying the previous cultural parameters and continue with the practices, evaluation methods and feedback between pupils and teachers.

DESCRIPTORES/KEY WORDS

Docencia, enseñanza, audiovisual, narrativa, cine, evaluación.
Teaching, education, audio-visual, narrative, cinema, evaluation.

1. Las carencias que los alumnos de nuestros días arrastran a su llegada a la Universidad no pueden ser obviadas en modo alguno. Aunque su cultura es fundamentalmente audiovisual, en tanto que espectadores televisivos desde su infancia, los mecanismos y procesos que hacen posible la construcción y la fruición de un texto fílmico les son prácticamente desconocidos (no digamos ya nada de la historia del cine y sus obras más relevantes).

Situémonos en un área de conocimiento directamente vinculada a la imagen y el sonido, la de Comunicación Audiovisual y Publicidad, ¿cómo compensar la carente situación de inicio para obtener como resultado un profesional del sector capaz de generar los

◆ Dr. Francisco Javier Gómez Tarín es profesor titular del Departamento de Filosofía, Sociología y Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universitat Jaume I de Castellón (fgomez@fis.uji.es).

productos de calidad que demanda el mercado y, al mismo tiempo, que mantenga una actitud crítica ante los textos audiovisuales que nos envuelven y que, incluso, él mismo se verá obligado a crear en un futuro más o menos inmediato?

Intentando dar respuesta a esta pregunta –que quizás no sea posible contestar en la práctica–, consideramos que es posible introducir al alumno en los fundamentos de la narrativa audiovisual, siempre y cuando la acumulación de conocimientos se lleve a cabo de forma gradual y se prevean aplicaciones prácticas que le lleven a no olvidar la esencia de los parámetros y terminología a manejar, lo cual confiere a la parte práctica de la materia un protagonismo de primer orden.

En primer lugar, nos encontramos con la necesidad de atender a un bagaje de conocimientos multidisciplinar:

Se nos plantea así una disonancia: ¿debemos aten-

Conocimiento específico	Base implicativa
Historiografía del cine, radio y TV Historia de las teorías cinematográficas Evolución histórica del lenguaje fílmico	Historia / Historiografía
Narratología (terminología procedente de la teoría literaria) Narratología aplicada (terminología específica audiovisual) Recursos expresivos y narrativos	Narrativa
Análisis de textos audiovisuales	Semiótica
Generación práctica de discursos audiovisuales	Guión
Aplicación de los conocimientos a otros discursos audiovisuales (radio, televisión, publicidad, multimedia, etc.)	

der al conjunto de la materia o bien acomodarla específicamente al tiempo lectivo y a la consideración de diversas asignaturas que la constituyen mediante la acumulación de contenidos? Optaremos, en el caso hipotético que nos ocupa, por la redacción de un programa que aborde «in extenso» el conjunto de la materia en tanto base, es decir, que sea susceptible de ser ampliado posteriormente por las asignaturas específicas. De esta forma, no nos veremos condicionados y dotaremos al alumno del bagaje imprescindible de conocimientos que le permitirá afrontar nuevas etapas, tanto prácticas como teóricas.

2. Visto cuanto antecede, ¿de qué conocimientos ha de ocuparse la narrativa audiovisual y cómo organizarlos? Una primera aproximación nos lleva a concluir que los contenidos debieran ser aquellos que conduzcan a:

- Conocer las fases históricas y la evolución del lenguaje audiovisual.
- Comprender los discursos audiovisuales y sus mecanismos expresivos y narrativos.
- Utilizar correctamente una terminología adecuada.
- Conocer y aplicar la crítica mediante herramientas de análisis textual.

- Desarrollar la construcción de discursos audiovisuales.

El objetivo principal, pues, habrá de ser el desarrollar mecanismos de comprensión y análisis de la construcción narrativa en los medios audiovisuales. Como objetivos complementarios enfatizaremos el uso de conceptos teóricos y técnicos del análisis narrativo. Además, estimularemos la creatividad a través de prácticas de construcción de argumentos y guiones para el formato audiovisual. Por último, debatiremos los modelos más habituales de construcción narrativa. Basaremos, pues, nuestra docencia en el conocimiento del lenguaje audiovisual a través del medio cinematográfico, haciendo especial hincapié en su evolución y recursos expresivos y narrativos, de tal forma que se intentará suministrar al alumno un bagaje general de conocimientos en torno a la historia, el análisis y las teorías del cine, sin olvidar la televisión y la publicidad, con

un desarrollo práctico basado en el guión. Todo ello sólo será posible mediante una clara determinación y periodificación que haga posible un nudo central de conocimientos junto a un nexo de aplicación teórico-práctica:

Siguiendo a Zabalza (2000: 117-118), podemos configurar un sistema que haga viable las

distintas fases del aprendizaje para el alumno:

- Aprendizajes elementales (saber de...): términos, informaciones, conceptos, principios teóricos.
- Aprendizajes intermedios (saber sobre...): descripción y aplicación.
- Aprendizajes superiores convergentes (descomponer e integrar): análisis y síntesis.
- Aprendizajes superiores divergentes (descubrir y proyectar): desarrollo de la creatividad individual y colectiva.

Sobre esta premisa, que habrá de regir las distintas fases de nuestro programa, en tanto en cuanto supone alcanzar la plena capacidad de desarrollo de la materia desde la perspectiva de su comprensión y aplicación por parte del estudiante, formulamos los objetivos específicos, que podemos concretar en:

- Conocer la generación, evolución y cronología básica de los discursos audiovisuales. Habida cuenta de la presencia de otras materias que se hacen cargo de los medios fotográfico, televisivo, videográfico, hipermedia y publicitario, este conocimiento habrá de radicarse en el discurso fílmico, sin dejar de lado la esencial transversalidad con el resto de medios.

Del mismo modo, deberá abordarse desde la pers-

pectiva del significante: lo importante es la generación de un lenguaje audiovisual antes que sus producciones concretas.

- Comprender los mecanismos básicos de los discursos audiovisuales y sus procedimientos de construcción. Se trata, en esencia, de llegar a asimilar los recursos expresivos y narrativos que hacen posible la construcción de los textos audiovisuales, base imprescindible para su posterior aplicación.

- Adquirir una terminología adecuada. Como consecuencia de una auténtica comprensión de los procedimientos, el alumno deberá ser capaz de desarrollar el uso corriente de los términos, base sobre la que se edificará el trabajo en equipo y su efectividad. Esto solamente será posible mediante la comprensión y no solamente por el conocimiento, lo cual implica un reto específico en cuanto a los métodos docentes.

- Aplicar los conocimientos adquiridos, en una doble perspectiva:

- De capacidad comprensiva, mediante: discriminación de conceptos, identificaciones, definiciones, exposiciones.

- De aplicación práctica, mediante el desarrollo de estrategias cognitivas: ideaciones, proposiciones, elaboraciones, realizaciones.

- Adaptarse a las nuevas tecnologías audiovisuales emergentes. Ya que vivimos en un contexto en constante evolución, en el que aparecen nuevas orientaciones de los discursos audiovisuales, claramente modificados por los procesos de digitalización, el alumno deberá ser capaz de extrapolar los conocimientos obtenidos hacia su quehacer cotidiano y generar aplicabilidad al flujo constante de modificaciones perceptivas y tecnológicas.

- Desarrollar capacidad analítica y organizativa. Mediante el desarrollo de trabajo en equipo, fundamentalmente aplicado en las prácticas de la asignatura, pero orientado como microproceso de un hipotético futuro profesional. También por la puesta en marcha de análisis de textos audiovisuales de forma personalizada.

- Generar actitud crítica hacia los discursos audiovisuales. El alumno debe verse apoyado en la comprensión de los diferentes textos audiovisuales y en su interpretación, de tal forma que pueda llevar a cabo una participación crítica en los momentos de fruición, dentro y fuera de las aulas. Este es un proceso a largo plazo cuyas bases pueden y deben establecerse a través de la docencia de la materia.

Como podemos constatar, siguiendo las taxonomías de Bloom, los tres primeros objetivos generales planteados serían cognitivos, mientras que los cuatro

siguientes serían, al mismo tiempo, procedimentales y actitudinales.

De este modo, estos objetivos generales vienen a satisfacer la doble naturaleza teórica y práctica de la materia que tratamos. El último de los objetivos hace referencia a una actitud general que se desea promover entre los estudiantes, a la vez crítica y desmitificadora, ya que no debemos olvidar que «una adecuada educación en comunicación, para desarrollar el análisis sobre los medios y nuevas tecnologías de la comunicación, contrariamente a los que han visto en ellos una solución –didáctica en las escuelas y de entretenimiento en las familias–, ha de 1) problematizar el contenido de los medios, para alejar la concepción «naturalizada» que presentan de sí mismos; 2) desideologizar sus mensajes, que tienden a legitimar y reforzar «determinadas» actitudes, como conductas e ideas sobre el mundo; 3) evidenciar la articulación de los medios con el entramado comercial, empresarial, financiero y político para alumbrar sobre su pretendida independencia y neutralidad» (González Yuste, 2000: 198).

En esencia, el alumno debe ser dotado de conocimientos, en la medida de lo posible interiorizados y no memorizados, que le capacite para construir y analizar, lo que supone una dialéctica que permita:

- Partir de las teorías, los recursos expresivos y narrativos, las prácticas significantes, para llegar a generar productos audiovisuales complejos.

- Partir de textos audiovisuales complejos, ya existentes, para, aplicando los conocimientos previos, interpretar a través de un proceso inverso: descomponer y analizar.

3. Sobre las premisas que hemos establecido, estamos en disposición de plantear los ejes principales del programa a desarrollar en el conjunto de la materia de «Narrativa audiovisual» para una supuesta titulación de Comunicación Audiovisual. En consecuencia, la dividiremos en cinco grandes bloques:

- El precedente literario: La narratología.
- Evolución de los mecanismos discursivos en cine.
- Recursos expresivos y narrativos.
- El guión audiovisual.
- El análisis del texto fílmico.

Resumiendo, los criterios seguidos para seleccionar los contenidos de la materia «Narrativa audiovisual» se pueden explicitar en los siguientes principios, que exponemos gráficamente en la tabla adjunta en el gráfico de la página siguiente.

Como puede observarse, la mayor parte de las funciones docentes que se pretenden conseguir, pueden ser implementadas –al menos parcialmente– me-

CRITERIOS DE SELECCIÓN	JUSTIFICACIÓN
Representatividad	Se incluyen contenidos que representan adecuadamente la temática de la asignatura
Significatividad	Los temas seleccionados permiten desarrollar un aprendizaje significativo.
Relevancia	Los temas seleccionados están relacionados con la profesión de los futuros Licenciados en Comunicación Audiovisual, el Plan de Estudios, el enfoque adoptado y los intereses de los alumnos.
Actualidad	Se incide esencialmente en la construcción de los discursos y los recursos expresivos y narrativos, es decir, los mecanismos que se encuentran vigentes en el mundo profesional de hoy en día.
Sistematización del saber	La organización de los temas está planteada de forma sistematizada y jerarquizada, facilitando así el aprendizaje.
Aprendizaje y construcción del conocimiento	La ordenación de los temas responde al criterio de facilitar la construcción del conocimiento por parte del alumno, que debe consolidarlo mediante la aplicación práctica sistematizada.
Integración de contenidos	Los contenidos de la asignatura están interrelacionados.
Transferencia	Los conocimientos de la asignatura han de poder ser aplicados a otros contextos.
Flexibilidad	Los temas propuestos contemplan, por su actualidad, un carácter abierto.

dian­te una buena lec­ción magis­tral, pero úni­ca­mente con el con­curso adic­ional de otros mé­to­dos (grupos de tra­ba­jo, prác­ti­cas) será po­si­ble al­can­zar la ade­cuada com­pren­sión por parte del alu­mno. Esta es una cues­ción que no po­de­mos de­jar de la­do en ab­so­luto.

Para al­can­zar la meta de com­pren­sión-apli­cación es in­dis­pen­sa­ble aña­dir a las lec­cio­nes magis­trales prác­ti­cas muy con­cre­tas que an­clen el cono­ci­miento pro­pues­to, de ahí que se de­ban crear grupos de tra­ba­jo (en Co­mu­ni­cación Audio­vi­su­al se­rían ge­ne­ra­dos de forma es­ta­ble como «pro­duc­to­ras», y en Pú­bli­ca­ción y Re­la­cio­nes Pú­bli­cas como «a­gen­cias»). Pero esto no es su­fi­cien­te; la la­bor del do­cen­te debe ha­cer po­si­ble la je­rar­qui­za­ción y avan­ce sis­te­má­ti­co a través de los con­te­ni­dos, me­diante cla­ses que pro­picien un apren­dizaje ac­ti­vo, es decir, que el alu­mno «apren­da a ha­cer ha­cien­do», y tam­bién coo­pe­ra­ti­vo, por los tra­ba­jos en grupo.

Tenien­do en cuen­ta la ha­bi­tual ma­si­fi­ca­ción en los cen­tros, su su­pe­ra­ción sólo puede efec­tuarse me­diante: 1) El des­doble de grupos para las prác­ti­cas con­cre­tas; 2) La for­ma­ción de grupos es­ta­bles que de­ben lle­var a cabo tra­ba­jos de do­cu­men­ta­ción e in­ves­ti­ga­ción para su ex­po­si­ción en cla­se ante el res­to de com­pañe­ros, con la su­pe­r­vi­sión del pro­fe­sor.

El do­cen­te uni­ver­sa­rio no es hoy un sim­ple trans­mi­sor, si­no un con­duc­tor de in­for­ma­cio­nes que debe pro­mo­ver la com­pren­sión de los sa­be­res a partir de fo­men­tar en el alu­mno la ne­ce­si­dad de avan­zar en su edu­ca­ción. Esto re­qui­ere un am­bien­te muy es­pe­cífico de re­la­ción dialécti­ca entre do­cen­te y alu­mno, que debe sentirse res­pon­sa­ble de su apren­dizaje y re­conoci-

do en su la­bor. Para la con­se­cu­ción de este ob­je­ti­vo la lec­ción magis­tral par­ti­ci­pa­ti­va que pre­coniza­mos de­berá in­cluir un ciclo ex­po­si­ti­vo (por parte del pro­fe­sor) y otro ciclo par­ti­ci­pa­ti­vo (por parte del alu­mno, en in­terac­ción con el pro­fe­sor y la cla­se en su con­jun­to).

Claro está que este plan­teamiento exige una ri­gu­rosa plani­fi­ca­ción en el de­sar­rol­lo de la ac­ti­vi­dad do­cen­te, muchas ve­ces in­vi­si­ble, pero ab­so­luta­mente ne­ce­sa­ria. Cada cla­se ha­brá de es­tar pre­via­mente pre­pa­ra­da y es­truc­tu­ra­da, bus­can­do la máx­ima cla­ri­dad en la ex­po­si­ción de la ma­te­ria y pre­viendo un ca­len­da­rio es­ta­ble para las in­ter­ven­cio­nes de los alu­m­nos en sus di­ver­sas ex­po­si­cio­nes. El dis­curso ex­po­si­ti­vo del do­cen­te ha­brá de dar la opor­tu­ni­dad al es­tu­dian­te para in­ter­venir en cual­quier mo­men­to.

Por otro la­do, para subsa­nar la po­si­ble ac­cu­mu­la­ción de in­for­ma­cio­nes, que muchas ve­ces pueden su­mir al alu­mno en un mar de du­das, re­su­lta­rá es­encial des­ta­car los con­cep­tos más sig­ni­fi­ca­ti­vos, in­sis­tiendo en ellos y re­i­ven­di­can­do su com­pren­sión, in­cluso, si es ne­ce­sa­rio, re­vi­san­do­los a la pri­me­ra ocasi­ón. La fór­mu­la más ade­cuada para lle­var a cabo esta la­bor con­sis­ti­rá en re­co­ger al fi­nal de las se­sio­nes las cues­to­nes de ma­yor re­le­van­cia y re­to­mar­las de nue­vo al in­iciar la si­guien­te se­sión, li­gan­do así los cono­ci­mientos en una ca­dena sis­te­ma­ti­za­da.

Tanto el pro­fe­sor como los alu­m­nos, en sus ex­po­si­cio­nes, ha­brán de con­tar con los re­cur­sos di­dác­ti­cos y tec­no­lógicos ne­ce­sa­rios. En este sen­ti­do, el apo­yo de las cla­ses me­diante pre­sen­ta­cio­nes en power-point y la uti­li­za­ción de frag­men­tos de pelí­cu­las en DVD (in­cluso ma­te­riales do­cen­tes ge­ne­ra­dos en este so­por­te) re­su­lta

esencial en una materia como «Narrativa audiovisual», para la que la ejemplificación es indispensable.

No creemos que la improvisación pueda ser útil en este tipo de enseñanza. No obstante, habida cuenta de la opción participativa, la interacción con los alumnos puede en algunos casos redefinir el curso de la clase e incluso de la materia, y esta es una cuestión que no debe dejarse de lado, ya que lo que realmente cuenta es la consecución de los objetivos finales y para ello existen múltiples caminos. Así pues, la preparación sistemática de clases, contenidos y calendarios, debe estar siempre sometida a la constante revisión del desarrollo del curso, en aras de su enriquecimiento y perfeccionamiento.

3. Aunque el horario de tutorías es obligado para el docente y la asistencia a ellas por parte de los alumnos suele ser escasa, salvo cercanía de exámenes, conviene reivindicar su gran importancia. En nuestro criterio, el hecho de que el alumno no las frecuente, tiene una de sus raíces más importantes en el propio diseño que se ha hecho del tiempo y de la transmisión de los conocimientos. Un planteamiento radicalmente diferente, en el que la utilización de las tutorías sea esencial para que los grupos de trabajo formados por los alumnos desarrollen su labor —sea proponiendo materias de elaboración, documentación y/o investigación, consultando fuentes bibliográficas, revisando textos para exponer ante la clase, etc.—, conlleva el uso de tales horas y las dota de contenido y efectividad.

Por otro lado, a través de la tutoría el profesor puede no sólo atender a los diversos grupos sino individualizar la enseñanza y gestionar el equilibrio en los avances de comprensión, siempre diferentes según los tipos de alumnos; es decir, el docente tiene una herramienta esencial para personalizar una parte de la enseñanza.

Ítem más, puesto que las nuevas tecnologías permiten, a través del correo electrónico o las aulas virtuales —herramientas ya implementadas y con clara rentabilidad—, dar respuesta casi inmediata a las cuestiones planteadas por los alumnos e, incluso, corregir trabajos en proceso. La tutoría mediante el correo electrónico supone en la práctica un seguimiento de 24 horas que, poco a poco, está siendo usado cada vez más por los alumnos. El profesor, en este caso, no sólo debe responder a tales demandas, sino proponer ese mecanismo al alumnado y, en su caso, propiciar su uso mediante la respuesta inmediata y la relación sistemática. En tanto en cuanto esta utilización no devenga masiva e ineficaz, en consecuencia, debemos alentarla; otra cuestión será si esa comodidad disuade al alumno del uso del tiempo de tutoría cara a cara que, en cualquier

caso, debe ser el procedimiento prioritario. La acción tutorial permite desarrollar las siguientes posibilidades: resolución de dudas, personalización, ampliación y profundización en la materia, supervisión de trabajos y prácticas, relación humana y dialéctica profesor-alumno, atención a propuestas, comentarios y/o reclamaciones del alumnado, y garantía de presencia del profesor.

Desde tal perspectiva, parece interesante que los horarios de tutoría puedan constituirse en los mismos días de las clases, de tal forma que la atención pueda ser inmediata, en caso de cuestiones surgidas «en caliente», y también para que aquellos alumnos que padecen de cierta timidez para plantear sus dudas en el horario lectivo vean la posibilidad de aclararlas lo antes posible.

4. En «Narrativa audiovisual», como más arriba hemos señalado, se deben llevar a cabo dos tipos de prácticas: las que están asociadas a la constatación de los conocimientos mediante la elaboración de trabajos que luego son expuestos ante el resto de alumnos, y las que se relacionan con la aplicación práctica de los saberes previamente aprendidos (prácticas de guión y realización). Las primeras apuntan hacia el saber teórico y la constatación de su comprensión; las segundas, hacia la acción y, por tanto, hacia la verificación de su interiorización.

Se desprende de nuestra línea expositiva que los recursos didácticos a emplear en la materia de «Narrativa audiovisual» habrán de estar directamente vinculados a su misma esencia, de ahí que nos haya parecido oportuno destacar tres de ellos que, a nuestro entender, son los más significativos: la utilización de nuevas tecnologías como herramienta didáctica, el uso de Internet como centro de información y documentación, y las preparación de textos específicos.

Respecto a la documentación a suministrar al alumnado, habrá que tratar de ofrecer materiales básicos y nunca de suministrar todo el material docente, ya que esto repercutiría negativamente en la asistencia a las clases. No obstante, en los casos en que hay confeccionado un manual de la asignatura, puede optarse por su incorporación en la fase final del curso.

La heterogeneidad de fuentes y la transversalidad de la asignatura «Narrativa audiovisual» genera una cantidad de bibliografía tan voluminosa que nos parece lógico que el alumno pueda sentirse un tanto desorientado. Por un lado, debe acceder a materiales sobre la historia del cine y sus teorías, por otro a cuestiones relativas al guión, por otro a la teoría sobre el análisis fílmico, y, por si fuera poco, los recursos expresivos y narrativos se encuentran diluidos en multitud de libros

que, en principio, ni siquiera indican estas cuestiones a través de su título.

Sin dejar de suministrar una amplia bibliografía, de uso voluntario para ampliar los conocimientos, partiremos de la base de una exhaustiva explicación y ejemplificación en clase e intentaremos reforzarla mediante la generación de manuales complementarios, a su vez conteniendo múltiples citas y bibliografía recomendada. Finalmente, conviene señalar que la introducción de este tipo de pautas metodológicas, basadas en el rigor científico, puede tener unos efectos muy positivos en la propia consideración de la propia área de conocimiento, Comunicación Audiovisual y Publicidad, por parte de otras áreas, ya que estas acciones, además de mejorar la calidad docente, sirven para prestigiar las titulaciones y el campo de las Ciencias de

la Comunicación. Si ya en su momento indicábamos la importancia del audiovisual en el aprendizaje de las enseñanzas primaria y secundaria (Gómez Tarín, 2003), el paso decisivo debe producirse necesariamente en el entorno universitario, pero siempre como una continuidad en un proceso de acumulación sistemática.

Referencias

- GÓMEZ TARÍN, F.J. (2003): «Prioridad hermenéutica en la incorporación a la enseñanza del cine y los medios audiovisuales», en AGUADED, J.I. (Ed.): *Luces en el laberinto audiovisual. Congreso Iberoamericano de Comunicación y Educación*. Huelva, Grupo Comunicar y Grupo Ágora, edición electrónica.
- GÓNZALEZ YUSTE, J.L. (2000): «Variables de la educación en comunicación», en PÉREZ TORNERO, J.M. (Comp.): *Comunicación y educación en la sociedad de la información. Nuevos lenguajes y conciencia crítica*. Barcelona, Paidós.

